

## Los estudiantes ignoran su desconocimiento

**Si bien la falta de comprensión de textos es preocupante, el problema real es la incapacidad de los estudiantes para reconocer esa falencia. La conclusión surge de un estudio realizado en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Cuando la ignorancia es el mayor peligro.**

Leen de manera superficial, rápida y fragmentada. Creen comprender porque en la escuela les alcanzaba para sacar buenas notas, pero no pueden reproducir aquello que, supuestamente, aprendieron. Su vocabulario es reducido. Utilizan las mismas técnicas de lectura y estudio que empleaban al empezar la secundaria. Según un estudio de la **Universidad Nacional de Córdoba (UNC)**, estas son algunas de las falencias que afectarán a gran parte de los ingresantes cuando se enfrenten con los textos universitarios.

"Martín Fierro, gaucho argentino, por razones de fuerza mayor se va a la frontera... y así unas idas y vueltas de su complicada vida". Las palabras corresponden al intento de un ingresante universitario por reproducir el argumento del relato de José Hernández, obra máxima de la literatura gauchesca nacional y texto de consulta obligada en la escuela secundaria. Ante una narración más compleja, como *La Metamorfosis*, de Franz Kafka, otro estudiante recordó: "Un hombre que se despierta un día y cree ser un bicho, al final toma valor y sale al mundo creyendo ser ese bicho (ser humano)".

Con respuestas de este tipo se encontraron **las docentes Paulina Brunetti, Candelaria Stancato y María Carolina Subtíl** al trabajar con alumnos de los cursillos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Que las contestaciones demostraran un bajo nivel de comprensión lectora no fue la principal preocupación de las investigadoras; por el contrario, **lo que llamó su atención fue que los jóvenes estaban seguros de que habían entendido los textos.**

Metaignorancia es el término académico que describe la situación de muchos egresados de los colegios secundarios. De acuerdo con el informe de las docentes, publicado bajo el título "**Lectores y prácticas, los sujetos ignoran su propia ignorancia**", tienen la ilusión de que han comprendido porque han pasado las lecciones y aprobado las materias, pero en realidad no han entendido bien los textos y, lo que es peor, "**no saben que no saben**".

"En la escuela media, aprender no es la finalidad de la lectura -apunta Brunetti- porque no es indispensable para contestar las consignas que el maestro plantea". En efecto, las investigadoras constataron que **sólo uno de cada diez alumnos cree necesario leer atentamente para aprobar, mientras que un 40 por ciento sostuvo que alcanzaba con "tener una leve idea"**.

Para el resto, el esfuerzo suficiente para llegar a un seis iba de "**leer sólo lo subrayado**" a "**saber qué quiere el profesor y atender en clase**". Detrás de esta realidad, que entra en crisis cuando los adolescentes llegan a la universidad, las autoras descubrieron dos concepciones distorsionadas: una relativa a la escuela secundaria y otra referente a la lectura y las formas de comunicación en general.

### Mala memoria

Desjerarquizada y abandonada a una suerte de inercia desde la sociedad, describen Brunetti, Stancato y Subtíl, **la escuela media representa para los jóvenes no más que "un simple paso para otra cosa" y "una etapa que hay que cumplir"** porque existe la obligación familiar de hacerlo. Si bien las autoras sostienen que es equivocado señalar a los colegios como los únicos responsables de las dificultades de aprendizaje de los ingresantes, remarcan que son el escenario en el que se forman las prácticas y hábitos de lectura que colapsan en los cursillos y primeros años de la universidad.

De los testimonios de los encuestados se desprende que el criterio para avalar el progreso en la enseñanza es la cantidad de libros consultados, y no la calidad de las lecturas ni el modo en que fueron llevadas a cabo. Del mismo modo, el nivel de exigencia de los textos no se encuentra graduado de acuerdo con la edad del estudiante, por lo que una misma obra puede ofrecerse sin ninguna distinción a los 13, 15 ó 17 años.

Quizás por alguna de esas razones, **sólo un tercio de los chicos consultados recordó en términos aceptables los argumentos de los libros leídos antes de ingresar a los cursillos, a pesar de que, con anterioridad, nueve de cada diez aseguraban haber leído atentamente y solamente el 25 por ciento se definía como "mal lector"**. En el caso de las lecturas obligatorias en la escuela, quienes podían reconstruir las historias de manera coherente no alcanzaban el 20 por ciento, aunque tres de cada cuatro afirmaban haber prestado atención a la lectura.

Según Brunetti, se ha generalizado **"una manera profundamente superficial y rápida de leer" que queda legitimada cuando aprueban hasta con notas altas los exámenes**. "Ese es el gran obstáculo para el docente: los chicos creen que comprendieron y no manifiestan haber tenido dificultades continúa cuando en realidad no han aprendido".

### **Clases divertidas, libros fáciles**

Aún en los casos en los que los problemas se hacen evidentes, **algunos sostienen que las dificultades son el fruto de la obligación de tratar temas poco interesantes**, algo que no sucede en la universidad. "Allí vos elegís lo que te gusta, por lo tanto te vas a poner las pilas", argumentan.

La frase enmascara un conflicto más profundo: **los adolescentes asocian directamente facilidad con placer y dificultad con displacer**. La lógica, entonces, se traduciría en la fórmula: "leo lo que me agrada, y sólo me agrada lo que es fácil". Para la autoras, **son muy pocos (5%) los que reconocen encontrar placer en el desafío que implica siempre la lectura porque todo texto es complejo**. "La tendencia es subestimar el esfuerzo cognitivo, en tanto se elige aquello que no demanda trabajo", expresa el informe.

Paralelamente, la tarea de los maestros ya no se define como la transmisión de contenidos particulares, sino que deben convertirse en animadores que seleccionen textos divertidos, que "enganchen" y no muy largos.

Envueltas en este proceso se encuentran la televisión y las nuevas tecnologías de la comunicación. "Aún cuando se trate de programas sobre ciencia, ver la TV es fácil", indica Brunetti, y sostiene que el único esfuerzo cognitivo constante lo plantea la lectura. Para la docente, cuando los jóvenes llegan a la universidad se ven obligados a enfrentar la cultura escrita, lo que les genera un rechazo que, si no encuentra solución, afecta el progreso de los estudios y hasta puede llevar a la deserción. "Por eso son tan importantes los programas pedagógicos que se están implementando en varias facultades y el esfuerzo de los profesores por crear nuevos hábitos de lectura", afirma.

## **Los estudiantes ignoran que no saben**

### **Vocabulario pobre**

En la misma línea se expresa la docente María Julia Dalurzo, aunque considera que la universidad no puede detenerse a enseñar a leer y escribir cuando debería dedicarse a impartir conocimientos de nivel superior. Junto a Luis González, la especialista investigó **la relación entre el vocabulario y el rendimiento académico de los ingresantes a las carreras de Inglés y Lengua Española de la Facultad de Lenguas**, otra de las unidades académicas que recibe a jóvenes con inclinaciones hacia la lectura.

Sin embargo, Dalurzo y González observaron que **más del 50 por ciento de los estudiantes encuestados registró índices de comprensión de vocabulario por debajo de la media correspondiente a su edad**, dato preocupante si se tiene en cuenta que el conocimiento del léxico es una herramienta básica para el aprendizaje de la lectura.

Una de las categorías trabajadas por los investigadores fue el Vocabulario Pasivo (VP), definido como el conjunto de términos incorporado a partir de las lecturas que se mantiene en estado latente porque no se lo utiliza, hasta que es estimulado por alguna palabra. Cuando el VP es empleado para producir un discurso, pasa a formar parte del Vocabulario Disponible, con el cual expresamos nuestro pensamiento.

El objeto del estudio fue registrar la relación entre ambos vocabularios y el rendimiento académico de los inscriptos. Pudieron observar que dentro del grupo de quienes demostraron un nivel de comprensión de palabras superior al promedio de la edad, un 43 por ciento obtuvo notas superiores a seis, y sólo el 20 por ciento desaprobó el cursillo. Como contraparte, dos tercios de los que registraron un dominio del léxico inferior a la media fueron aplazados y solamente un ocho por ciento alcanzó calificaciones mayores a seis. Incluso, quienes lograron ingresar a pesar de tener un manejo deficiente del vocabulario fueron reprobados en más de la mitad de las materias del primer año.

"Desarrollar el vocabulario es una estrategia que involucra a la familia, sociedad y escuela, y puede ser incentivado en cualquier nivel de educación para facilitar la adquisición del conocimiento", concluye Dalurzo.

## Aprender a comprender

Magdalena Viramonte, subsecretaria de Posgrado de la UNC y directora del Centro de Investigaciones Lingüísticas, ha dedicado varios trabajos a develar el grado de conocimiento que los escolares e ingresantes universitarios tienen de sus propios procesos de aprendizaje, o metacognición. La pregunta que guía las investigaciones es qué tan consciente es el sujeto acerca de cuánto, cómo y qué aprende, ya que se parte del hecho de que **las personas comprenden mejor un texto cuando son capaces de reconocer las dificultades que obstaculizan su lectura, y actuar en consecuencia.**

"El metacognición de la comprensión es educable a través de la práctica constante y sin esta capacidad el joven no es consciente cuando no aprende a leer", indica Viramonte, y advierte que este problema se ha ido agravando en los últimos años a partir de "una cultura fragmentaria en la que los niños configuran sus propios modelos mentales".

En un estudio realizado junto a la Universidad Católica de Valparaíso, Chile, que alcanzó a 540 escolares de esa ciudad, Viña del Mar y Córdoba, repartidos entre 6º grado del primario y 2º, 4º y 6º año del nivel medio, Viramonte y otros investigadores pudieron comprobar diferencias en el desarrollo metacognitivo del alumnado. En el país vecino la línea de crecimiento a lo largo de los años fue gradual y continua, mientras que en esta capital se registraron quiebres marcados: el desarrollo de la capacidad de los lectores cordobeses se dio de manera abrupta entre los 12 y 14 años (6º grado y 2º año del CBU), tras lo cual se observó un estancamiento que se prolonga hasta el fin del secundario y comienzo de la universidad. En otras palabras, el nivel de metacognición que registraron los adolescentes al momento de terminar la escuela media no presentaba diferencias con el que manifestaban en 2º año. Y con ese perfil comenzaban la educación superior.

## En busca de soluciones

A partir de la premisa de que es posible enseñar las estrategias de comprensión, la investigación continuó con estudiantes de primer año de Lenguas (Inglés y Español), que reciben una formación gramatical sistemática. Sin embargo, y a pesar de que no pueden generalizarse los resultados, hasta el momento no se observaron grandes mejoras en el conocimiento metacognitivo, lo que arroja incertidumbre en los científicos.

"Estamos buscando caminos alternativos de estudio porque tenemos el desafío de enseñar a leer y escribir bien dentro de una cultura que no favorece estas prácticas", explica Viramonte. Además de los resultados de la investigación, los diez años de trabajo con Chile permitieron construir un cuestionario de diagnóstico y una serie de técnicas y dispositivos para estimular el metacognición en niños y adolescentes, que están disponibles para los docentes.

Los especialistas se preguntan también por el grado de responsabilidad que le cabe a las casas de altos estudios en las dificultades que expresan los ingresantes cuando se enfrentan a los textos académicos. Para Viramonte, la universidad debe replantearse la imagen del alumno que llega hasta sus aulas. **"¿Estamos enseñando a un sujeto real, en virtud de sus posibilidades, o estamos hablando de ciencia con un sujeto ideal, soñado, pero que no existe?"**, razona.